

# LA LUCHA DE CLASES

— ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA —  
— Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES —

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XXXIX — NUM. 1.792

Bilbao, 10 de agosto de 1933

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Táctica equívoca

### Procedimientos turbios y recusables

Lo son los que vienen siendo puestas en práctica por los elementos de las derechas, especialmente por el partido nacionalista, en nuestra provincia. Para esta organización, que tiene la pretensión de atemperar la política de toda la región a las conveniencias de la suya propia, no es inconveniente ningún procedimiento con tal que le pueda servir para allegar a su molino el más leve hilillo de agua. Desde el halago a las pasiones más torpes, como son la satisfacción que en las personas incultas produce el convencimiento de que se puede impunemente, por la fortaleza de los biceps o por la protección de que se disfruta, tener sonetidos por el terror a quienes les rodea hasta la verdad amañada o la mentira descarada, todos los recursos son aceptados como honrados con tal de que puedan llenar el fin que se persigue, que no es otro que la exaltación de un ruralismo que se nos va metiendo hasta en las poblaciones a merced de esos disfraces de aldeanos que, en carnavalada constante, se ve portar a inocentes criaturas a las que se está envenenando con unas doctrinas de odio que se sabe cómo y dónde comienzan pero cuyo final no se puede prever.

Cuando hasta las más remotas aldeas llega la aspiración natural, humana de ascender en todos los aspectos, incluso en el externo, por medio de la adopción de unos vestidos que nada tengan que evidenciar a los usados por los moradores de las ciudades, este partido, a quien de lo antiguo, tan alabado, no le interesa el espíritu de libertad que a todas horas pregona, fué la esencia de sus leyes, se limita a copiar los atavíos, antihigiénicos y burdos, paseándolos como pendón de la tradición, y a organizar coros y grupos armados de estacas que golpeen rítmicamente el suelo. No creemos que nada de eso sea necesario hoy en día para la vida moderna. A lo sumo, son cosas adecuadas para su archivo en un museo.

Esta es una nota episódica, superficial, que, después de todo, no tiene importancia alguna. Lo verdaderamente importante, y a lo que se enderezan estas líneas, es lo otro, lo que está sirviendo de escabel para el aupamiento de un partido que en buena lid, en una lucha noble, honesta, sin la apelación a esos recursos recusables, inadmisibles entre personas que obran de buena ley, tendría sus adeptos, sí, como todo lo sentimental — porque a pesar de la terrible realidad de la vida presente este aspecto de lo íntimo, de lo afectivo no puede arrancarse del pecho del hombre —, pero no envenenaría el ambiente como está ocurriendo con las campañas del partido nacionalista.

No se puede de una forma sistemática presentar las cuestiones en la forma irracional en que lo hacen los órganos del partido citado. A creerles, toda Vizcaya está ocupada en perseguir a los «bizkaitarras», en molestarles, en hacerles la vida imposible. Las medidas que la autoridad se ven obligadas a tomar a cuenta de sus campañas infamatorias de Prensa se deben a un afán de persecución. Cuando, tras de aguantar desplantes, chulerías — y no queremos entrar en detalles que son vergonzosos —, malos tratos y desafíos por parte de sus elementos de choque — porque es público que los grupos de mendigotales no son otra cosa —, hay un hombre que no se aviene a seguir siendo befa de unos cuantos desaprensivos a sueldo de quienes les utilizan para tales menesteres y se toma la justicia que no le habría de ser discernida por los encargados de administrarla — pues ya sabemos cómo se han sustanciado procesos en que se ventilaban cuestiones de esas —, se presentan como mártires de la idea nacionalista a seres inferiores para quienes el único cambio que han traído los tiempos es el de ejercer en cualquier pueblo rural el oficio que antes les estaba reservado en una manebria.

No, señores nacionalistas. Menguada la dignidad de su partido, que tiene que recurrir a tales procedimientos, a la defensa de tales gentes, a presentar como atropellos lo que no es siquiera

la exigencia de la responsabilidad en que han incurrido, para tener el punto de tensión patriótica el espíritu de gentes sencillas que no adivinan que tras de todo eso no existe más que un afán de dominación por parte de una oligarquía. No, señores nacionalistas. Eso ni es decoroso, ni honorable. Cuando se pone un individuo o un partido en el plan de querer imponer su voluntad en la forma que hoy lo está poniendo en práctica el nacionalismo, tiene que contar con que ha de existir una defensa para los que se encuentran en la acera de enfrente. Los abogados de que disponen para las tan brillantes defensas de los mendigotales que se ven envueltos en esos remolinos de tiros y sangre en que a menudo se debaten, aunque luego presentan esas caerías de enemigos indefensos como algo que respondía a una agresión premeditada de los muertos, deben decir con toda verdad, con toda honradez, a los dirigentes de ese partido que esas cosas no se pueden hacer impunemente y que cuando se emprende ese camino hay que apechugar con las consecuencias y con las medidas que las autoridades se ven obligadas a adoptar sin que sea honrado presentarse después como víctimas.

El caso más reciente lo hemos tenido en Sodupe. Ni nos va ni nos viene nada en él. Los que dicen que han matado al jefe de los mendigotales de dicha localidad, acusados por *Euzkadi* en una forma que ningún otro periódico se ha atrevido a hacer — claro que preparando el terreno para hacer después una bonita defensa del muerto y una acusación implacable contra el matador —, no son socialistas. Queremos declarar para que nadie vea en estas líneas la iniciación de una campaña para una defensa partidista. Esas cuestiones son indefendibles. Por lo pronto, el único armado, cosa comprobada, fué el muerto, el mendigotale; y se da el caso de que siempre son éstos los que llevan armas y los que no las utilizan hasta que sus contrincantes les tienen aporreados en el suelo. ¡Mara villosa serenidad, que les permite esperar a sacar la pistola hasta que están bajo los pies de sus agresores!

¿Por qué *Euzkadi* no les recomienda esa misma serenidad para retirarse a sus casas antes de provocar las agresiones?

## El «Fondo Matteotti»

La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista están en relaciones para constituir en España el organismo nacional que ha de secundar la acción en nuestro país del Comité «Fondo Matteotti», creado hace años por la Internacional Obrera Socialista y la Federación Sindical Internacional. El «Fondo Matteotti» tiene ya una larga y acreditada historia de ayuda pecuniaria a los partidos u organismos sindicales víctimas de la reacción capitalista. Recientemente el Partido Socialista Español ha remitido a ese Fondo la cantidad de 5.862 pesetas y cuantos deseen contribuir en ayuda de los camaradas víctimas del fascismo y de la reacción, pueden hacerlo enviando sus donativos a la Tesorería del Partido Socialista o de la U. G. T.

Contra el «Fondo Matteotti», la Internacional Comunista ha levantado en todos los países el Socorro Rojo Internacional para alimentar campañas de calumnias y difamación contra los socialistas y para el cual hipócritamente se invita a nuestros compañeros a que contribuyan con su óbolo. Dénse por advertidos los afiliados a nuestras organizaciones.

1.º Que todos tienen el deber de contribuir para la Solidaridad internacional centralizada en el «Fondo Matteotti».

2.º Que el Socorro Rojo Internacional es una institución de combate contra nuestras organizaciones creadas por la Internacional Comunista.



La nueva generación socialista ante la República

En la cava más honda del entendimiento se nos agazapó a los jóvenes este problema, desde el momento en que el republicanismo, la República democrática, pasó su etapa gestativa, a realidad, del pueblo. Acaso convenga destapar la interrogación un poco, para ventilarlos en este artificioso ir y venir de la política. Hablo, desde luego, de los jóvenes socialistas. Ser joven socialista, auténticamente joven socialista, es algo más complejo de lo que muchos cerebros se figuran, no sólo pared afuera de nuestro coto, sino también pared adentro. ¡Qué grande distancia entre la nueva generación republicana y nosotros! Se les ve aferrados al presente con todas sus uñas, porque conquistaron para siempre su Arca de la Santa Alianza. Exacto. He leído, ocupando algo de mis horas, declaraciones hechas por dirigentes del movimiento republicano juvenil, en un periódico burgués que hoy se agita tras la aleya de la unión republicana. ¡Pobres! Acaso — me digo — para esto se dice haber hecho una revolución. Y se sienten satisfechos totalmente de lo logrado. Podemos pasar también a la categoría de mito esto de hablar de la revolución en las conciencias que significó en España el 14 de abril. Bueno será que se acepte desde ahora como tópico para artículos de fondo en un periódico burgués. Pero nada más. Eso de hablar de la revolución en las conciencias es algo más grave. Un pueblo que hace en su conciencia la revolución, comienza a construir de conciencia afuera una nueva civilización. Pero aquí no hay nada de esto. No hay más que leer — no hace falta analizar — el pensamiento de la juventud republicana, estampado en molde. Todo su afán intelectual gira alrededor de la caña burguesa de la política. Y por dentro, nada, como la nuez foradada, no han alcanzado a superar la labor intelectual de su anterior generación. Desde el pasado siglo, aquellos políticos de sombreros peludos de copa, pensaron en el régimen republicano como solución estatal avenida a las condiciones históricas. Después, ya en este siglo, nosotros hemos dado a la República — concepto burgués — una tónica socializante. Pero hemos sido nosotros. La nueva generación republicana se aferra con manos de yedra a la concepción burguesa que de la República vinieron formando poco a poco anteriores y sucesivas generaciones.

Nada con ellos entonces. Ni unión presente ni aun posibilidades de unión futura. Nuestra generación vieja cumple también con una inexorable ley de la dialéctica estableciendo colaboraciones. Nosotros, nada. Las Juventudes socialistas ante la República no pueden tener otra posición que la de contemplar sus sucesivos avatares, hasta que a ella lleguemos hechos ya a transformar su sentido económico. Los jóvenes socialistas no sentimos la República. La utilizamos. La concedemos el margen de confianza que se le debe conceder. La vemos trabajada — zapada — por nuestros maduros militantes. Todo, en fin, pero no los sentimos. Ni la República ni la democracia política, consecuente con el republicanismo, ni el régimen parlamentario. Que se haga una encuesta entre auténticos jóvenes socialistas — también los hay prematuramente envejecidos; mejor aún, que les cogió la vida entre dos fuegos y perdieron su juventud sin alcanzar su madurez — y se cotejan los resultados de ella. Ninguno en ese espléndido campo de ilusiones, que todos tenemos para servir la idea, cultivará la de servir desde un escaño del Parlamento. Hemos rebasado el concepto. Hemos hecho nuestra auténtica revolución, esa que yo lamento no ver en las juventudes republicanas. Claro es; en el cuadrante de las horas actuales desentramos un poco. Por ello es conveniente que nos demos a conocer y entonar ese despego a la política de bambalina y tramoya — pero tan necesaria hoy —. Ni parlamentarismo ni democracia, ni libertad, ni demás frases luminosas de la última revolución grande, que no puede confundirse con las revoluciones chiquitas, pan nuestro de cada día. «Ustedes, los jóvenes — me decía un viejo buen amigo —, tienen en virtud de su juventud misma un sedimento anarquista». No. Yo me contemplé — contemplación de puertas adentro — y no lo he visto. Lo que sucede es que nosotros, los jóvenes, hemos nacido destatados del pasado completamente, y de modo alegre le sisamos las vueltas, porque no rompemos ningún hilo que nos una a él. O sea, que somos los precursores de la nueva civilización de Occidente, sin que nada nos hiera de la decadencia occidental, aun la misma en que Spengler cifra todas sus esperanzas.

Ahora que, rotos con la República, no rompimos con los viejos. Ni con los viejos queridos nuestros que están cumpliendo con su misión. Otro amigo, éste joven, me hablaba desesperanzado de haber perdido su fe en la generación que hoy lucha. Pero no; colocarnos en nuestro puesto no supone desconocer el puesto que deben ocupar los demás. Son leyes inmutables de armonía que no se pueden transgredir. Esto sí que sería anarquista o, mejor aún, anárquico, conforme el sentir del amigo viejo a quien aludí en líneas pasadas.

Y creo que de esto hemos de volver a hablar en otro rato perdido a meditaciones, al socaire de la avalancha que arrastra la vida y el traígar de todos los días.

SERRANO PONCELA

## De todo un poco

Próximas fiestas

El Ayuntamiento de Bilbao ha organizado un magnífico programa de festejos durante los meses de agosto y septiembre.

Comenzarán las fiestas el próximo sábado, día 12, y continuarán los demás sábados con la recogida del *Jagi-Jagi*, seguido del chistu municipal el popular Manolo.

Domingo 13. Corrida por el mismo motivo en el paseo del Arenal. Acto seguido, el Ayuntamiento en corporación acudirá a la inauguración del monumento a Arriaga, y a continuación se trasladará al lugar donde se halla erigido el monumento al Sagrado Corazón, donde se le rezará un responso (al alcalde, por la tardanza en derribarlo).

Sábado 19. Recepción en el Ayuntamiento en honor de los delegados de las provincias hermanas que acuden a la reunión convocada para tratar de la aprobación del Estatuto Vasco y del del

Vino. Con este motivo cerrarán las tabernas media hora más tarde que de ordinario.

Domingo 20. Homenaje al corredor Trueba en el circo Parish, con asistencia del equipo del Athletic. A continuación, verbena en los jardines del Instituto a beneficio de la Bolsa de Trabajo.

En días sucesivos se repetirán los festejos.

¿Estarían de acuerdo?

Se ha fugado el tesorero del Sindicato católico con mil quinientos del ala, al mismo tiempo que ha sido detenida una que no sabemos si es madre o hermana del Sagrado Corazón, cuando se largaba con unos miles de pecadoras pesetas.

Nos parece muy sospechosa esta coincidencia.

Todo se arreglará

«Toda la Prensa coincide en que la situación política está muy confusa.» (De un periódico marchista.)

Para nosotros la situación está bien clara y esperamos no nos cojan dormidos de los acontecimientos. ¡Cada cual a su puesto, camaradas!



## Temas de actualidad

### Lucha de clases y ley del embudo

La lucha de clases, por lo visto, ha de entrar en una nueva fase. La fórmula nos la dan, con unanimidad conmovedora, todos cuantos, desde la derecha más o menos extrema con o sin etiquetas más o menos izquierdistas, declaran que los socialistas les estorbamos en «su» República. Fórmula, por cierto, sencillísima y que en romance dice así: cuando uno no quiere, dos no ríen. El único punto oscuro está en quien ha de ser uno; ese uno que ha de decir amén a todo, conformarse con todo y aguantarlo todo con paciencia. Pero la fórmula, más o menos implícita o descaradamente, también lo descubre: ese uno hemos de serlo nosotros.

Discursos de estadistas pasados o en potencia; editoriales de periódicos defensores «de los que tienen algo que perder»; declaraciones de políticos más o menos inéditos, pero que aspiran con emocionante ardor a dejar patente, en las columnas de los periódicos, que ellos guardan en un cajoncito de su flamante mesa de trabajo el ungüento amarillo para remedio de todos los males de la patria: en todos, coincidencia absoluta. Ha de cesar la lucha de clases. Y ha de cesar del modo más fácil y rápido: dejando de reivindicar los que reivindican, y contentándose con lo que tienen los que hasta ahora no tienen nada. Y otra cosa es nada menos que esto: perturbar la economía nacional.

Me diréis que tal vez podía enfocarse el problema desde la otra punta del embudo, pidiendo que depusieran sus armas aquellos que las empuñan en frente único, en cuanto se habla de no tolerar ya jornales de hambre ni sueldos de miseria, ni reglamentaciones del trabajo a capricho y merced de los que emplean al trabajador. Pero esto encerraría cierta lógica; y aquellos que ante una asamblea de patronos, de portavoces de patronos o de trepadores sobre hombros patronales, hacen aplaudir frenéticamente la consabida frase de que tiene que desaparecer la lucha de clases, sólo entienden naturalmente, y dan no menos naturalmente tan sólo a entender, que lo que ha de cesar es que la clase hasta ahora desposeída se atreva a reclamarle algo a la clase hasta ahora únicamente poseedora.

A la salida de la conferencia de Caballero, oímos a una señora que acompañaba a un distinguido miembro de uno de los grupos parlamentarios que se dicen de izquierda exclamar indignada: «¡Y todavía se quejan! ¡Pues bien que tienen dinero para irse al campo los domingos!» A esa señora no le cabe en la cabeza que la obrera o la empleada que se pasa toda la semana trabajando pueda tener el domingo el mismo derecho a respirar oxígeno que ella, que se pasa toda la semana sin hacer nada. Y no vale reírse, no. Esa señora, tan convencida y pagada de su opinión, que no se recataba en proclamarla en voz alta a la salida de la conferencia de Caballero (con lo cual patentaba la confianza que tenía en nuestra prudencia), esa señora era una perfecta representante de los que piden que cese la lucha de clases. Con que se queden en casa los que no pueden ir al campo los domingos en paz.

Y se habla siempre de Francia. Nuestros republicanos más o menos derechistas y con etiquetas más o menos izquierdistas, han aprendido su jerga política en los anales de la Revolución Francesa, y no pierden ocasión de sentar, en detrimento nuestro, comparaciones con lo que en Francia sucede, acontece, y deja de cesar y acontecer. No es que a nosotros nos moleste. Y tan poco nos molesta, que les pediríamos a todos estos señores que se dieran una vueltecita por Francia, pero no a modo viajero o turístico, sino a modo «estable». O sea, no pasándose unos días en un hotel de mayor o menor categoría, en el cual, por modesto que sea, élévase entre el huesped transitorio y las contingencias de la vida cotidiana ese muro que es obligación primordial elevar en todos los hoteles, sino viviendo realmente la

vida del país: tomando allí un piso o una casa. Y entonces, cuando nuestro republicano enemigo de la lucha de clases se encontrara con un portero que no le pone el ascensor porque «no está allí para servirle de criado a ningún inquilino, sino para guardar la casa»; con una criada que a las ocho de la noche desaparece para no volver a presentarse hasta las ocho del día siguiente, sin permitir que «los señores» intervengan en cómo ni dónde emplea su tiempo; cuando, al despedir a esta criada — habiéndole abonado, por supuesto, el suplemento que para ello marca la ley —, la asistenta que venga a sustituirla y a la que habrá de llamar «madame» con toda consideración, le pida por una hora de trabajo exactamente el mismo salario que piden en Madrid las asistentas por todo el día; cuando, para encetar el piso o para lavar la ropa, tenga que acudir al encerador o a una obrera especializada, porque no hay sirvienta que en París se preste a estas tareas, y cuando al instalar un pequeño negocio tome una mecanógrafa cuyo sueldo inicial será el equivalente de tres o cuatro veces el sueldo en España de la mejor secretaria; o cuando habiendo comprado un pequeño terreno o un hotel con un jardincito le tenga que pagar al obrero que se lo trabaje un sueldo superior al que aquí gana un catedrático, y al ir en aquella «campagne» su hijo a la escuela — a la escuela laica gratuita y obligatoria — se encuentre sentado en el mismo banco que el hijo del jardineiro; y cuando al entrar en un café por la noche o el domingo vea, en la mesa fronteriza a la suya, a aquel obrero campesino con su mujer tomando el mismo aperitivo que él, oyendo la misma orquesta, disfrutando, en una palabra, del mismo recreo que él pueda disfrutar, entonces podríamos entablar el diálogo. Si cuando este buen republicano nuestro ilusionado con Francia nos cuenta todas estas cosas; y nosotros le contamos como vive cualquiera de estos campesinos nuestros, cuyos jornales oscilan entre dos pesetas y tres cincuenta; cualquiera de estos empleados nuestros que ganan cuarenta duros mensuales y realizan con ellos el milagro de no ir completamente desnudos, de no morir completamente de hambre, y encima de pagar al casero; y le hablemos, por último, de estas criadas de las familias de la clase media, de estas víctimas propiciatorias del «quiero y no puedo», que comen las sobras de la mesa, hacen todos los menesteres que humana e inhumanamente pueden hacerse en una casa, cobran al mes un sueldo desconocido en Francia desde hace más de un siglo, y encima se ven en medio de la calle cuando a la señora le viene en gana. Y entonces, solamente entonces, podríamos tal vez llegar a comprender cómo en ciertos sitios, pese a todos las injusticias y desigualdades, no adquiere la lucha de clases ese carácter agudo que aquí en España se asegura que le damos, por un capricho incomprendible, nosotros los socialistas.

Pero sería triste tener que empezar a pensar que para suavizar la lucha de clases es preciso empezar por hacer lo que se hizo en la Francia de la República burguesa, en ese 14 de julio que aquí intentamos sustituir por un 14 de abril.

MARGARITA NELKEN

## La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

## Después del Congreso ferroviario

A cuantos Congresos del Sindicato he asistido, y son muchos, a ninguno he venido con mayor preocupación sobre lo que pudiera en éste suceder; se había difamado tanto, habían sido tan combatidos los hombres dirigentes de la organización, que no era de extrañar que quienes tanto cariño tenemos al Sindicato temiéramos fuera cierto cuanto se decía de acusaciones concretas y se adoptasen acuerdos separando de su dirección a los hombres que regían sus destinos y cambiase la táctica hasta ahora seguida por nuestra organización.

Afortunadamente, mis temores eran infundados, nada se ha modificado en este sentido; se ha ratificado la confianza a los dirigentes y nos hemos reafirmado en la táctica seguida por nuestro Sindicato, ya que ella nos ha permitido triunfar convirtiendo en la mayoría de los casos en realidad las esperanzas formuladas en otros Congresos.

¿Qué más ha habido en este Congreso? Alza en la crítica de la gestión de la Ejecutiva. Alto concepto de la responsabilidad al adoptar los acuerdos. Clara visión de la realidad al fijar las determinaciones que ha de procurar llevar a vías de hecho la Ejecutiva y sobre todo cordialidad, camaradería, seriedad y capacidad de trabajo.

Entre las determinaciones adoptadas se destacan el Estatuto de personal y la nacionalización de los ferrocarriles. Estos dos acuerdos considero que no tendrán eficacia el uno sin el otro, por entender que en tanto existan las Empresas particulares será difícil obligarlas a cumplir otros Reglamentos que aquellos que a ellas solas les favorezcan. Para que ambas propuestas se conviertan en realidades se precisa que todos luchemos por engrandecer nuestro Sindicato, despertando en la mente de los ferroviarios que aún se hallan apartados de nosotros el convencimiento de que no puede mejorarse su condición de asalariados si no luchan unidos con nosotros para conseguirlo.

ALFONSO CALZADA

## Derivaciones de la miseria

Un cuadro tristísimo, que nos interesó grandemente a cuantos lo presenciáramos, aquella mujer y su niño. Ella, una anciana cuyo cuerpo se doblegaba por el peso de los años y del trabajo; el niño, que apenas tendría dos años, engullía glotonamente un racimo de uvas cuyos granos no cabían casi en su diminuta boquita.

A pesar de sus edades tan diferentes, había un algo de común que nos hacía totalmente homogéneos; la miseria, la santidad que denotaba una dejación absoluta de sus cuerpos y que nos hizo adivinar la de sus mentes también.

Una circunstancia inesperada le hizo confesar que no sabía leer. Lo imaginábamos; pero lo que no pudo menos de sorprendernos fué el desahogo con que lo dijo, como si el ser analfabeta fuera algo que la pusiera sobre el nivel de los demás. Su origen pueblerino se manifestó en toda su integridad, haciéndome pensar en el porvenir de aquel niño que llevaba en brazos. Su destino se abría con horizontes nada halagüeños en la aurora de su vida; una existencia sin personalidad, un automatismo que viviría empujado por las circunstancias sin atreverse a hacer frente a las adversidades sin cuento que tratarían de amargar la carrera de sus años.

Esto ha traído a mi mente la sentencia de los desventurados, de quienes se dice que en el pueblecillo de Castilblanco, en un momento de irreflexión, más bien de locura, cometieron un acto que al juzgarse ha sido castigado con seis penas de muerte y otras tantas reclusiones perpetuas.

Se ha olvidado de profundizar un poco indagando la situación moral y anímica de estos hombres cuya educación no ha sido superior a la que a ese niño le anunciaba su condición de abandono. No se ha tenido en cuenta un estado de cosas que el viejo régimen creó con su despreocupación por los llamados ciudadanos de tercera, y de quienes no se acordaba más que para ocasiones como la del desastre del veintuno, dando como resultado este salvajismo, producto del desamparo en que se ha tenido a estas pobres gentes, a quienes no se trató sino de explotar y hacer que permanecieran en la más absoluta ignorancia para mayor garantía de sus explotadores.

Si a tiempo se hubiera dado a esos desgraciados seres la cultura suficiente, se hubiera evitado la explosión de odio reconcentrado en sus corazones por los tratos de que fueron objeto, odio que degeneró en los hechos de que se les acusa.

Todo esto que debió haberse tenido en cuenta antes de dictar sentencia, se olvidó, dejándose de pensar que dos

días antes habíase celebrado otro juicio por los sucesos del 10 de agosto. Estos sí eran responsables de sus actos, con esa responsabilidad cívica de que ellos mismos se hicieran responsables, por sus conocimientos y su situación social.

Sin embargo, se les ha dispensado una serie de consideraciones que, como delincuentes, no se les debió tener. ¿Es que los desventurados de Castilblanco, a quienes se ha negado hasta lo indispensable tienen mayor responsabilidad que los que han gozado de todo, incluso de lo superfluo? Responsabilidad por responsabilidad, mayor, la de aquellos que buscaban la restauración de un régimen que les permitiera volver a ser lo que habían sido; no la de éstos, para quienes no tuvo más que trabajo, crueldades, carencia absoluta, negándoseles el alimento intelectual y a veces el de sus cuerpos, no escatimándose, sin embargo, el medio de martirizarlos. Han cometido un delito, cierto; pero cúlpese también a los que anteriormente les negaron cuanto necesitaban y no supieron crear hombres como debieron de ser, en lugar de las fieras acorraladas en un lugar donde no encontraron más que miseria moral y material.

L. SOURROULLE

## La República

Al camaraba B. Rey

Cuando éramos jóvenes oíamos con frecuencia a nuestros más claros propagandistas que la República, en el orden económico, era absolutamente igual que la monarquía, sin que en lo fundamental se notase la más mínima diferencia. Y lo que entonces era una verdad retórica o verbalista, hoy podemos afirmar que es una realidad práctica.

Proudhon fué el primero que dijo que la propiedad es un robo y que el primero que dijo esto es mío fué el primer ladrón. Si república y monarquía defienden la propiedad privada, ¿cuál es nuestra situación como socialistas al defender con todas las galanuras del léxico lo que está en abierta contradicción con nuestra ideología? ¡Ah! Yo también defiendo la República que nadie ha traído sino las lacras de un régimen arcaico, absurdo, podrido de injusticias, que hizo posible que en un momento determinado se concentrasen las voluntades para protestar públicamente de la imposición brutal de una voluntad regida por las apetencias de la más repugnante inmoralidad. Pero consumado el hecho, debemos volver a nuestro campo a reñir las batallas que sean precisas, que son y serán las mismas antes y ahora, porque no es el color, el matiz lo que estorba, sino su esencia, y la esencia, llámese como se quiera, es absolutamente la misma.

Sin engañarnos —no había por qué— teníamos derecho a pensar que la República sería algo comprensiva, sin perderse en las vaguedades de la abstracción, por donde al parecer camina gustosa, sin comprender que aquella corriente de simpatía que tuvo en un principio, aquel entusiasmo que alimentaba la esperanza se diluye en una nueva esperanza que puede ser peligrosa porque germina en los campos yermos de la miseria, del dolor, del hambre.

Y el hambre no espera, no razona. Es insensible. Fuerza ciega que tiene marcada una trayectoria perfectamente definida, que no entiende de legalidades, antes al contrario, prefiere el dictorio fuerte, la frase mordaz e hiriente, el insulto, la grosería, en fin, todo aquello que puede dar satisfacción a un sentimiento lacerado por el sufrimiento; por eso nuestras propagandas serenas, razonables, ecuanímes no encuentran eco en buena parte de la opinión, que, contabilada por causas múltiples, nos atribuyen todo lo malo que existe, como si nosotros hubiéramos de tener las virtudes mágicas de los charlatanes de plazuela para enmendar todo lo que la burguesía hace de propio intento mal para crear dificultades a la República.

Es natural que nosotros, que estamos convencidos de que la razón es más lenta y torpe que el deseo, aunque más segura, olvidemos, en lo que sea posible, impulsos que, aunque naturales, puedan producir reacciones contrarias, porque no es la razón ni el derecho lo que puede llevarnos a una solución de justicia, sino la fuerza organizada en esos mismos principios; por eso decimos: es necesario elevar el nivel cultural de las masas; es preciso que las organizaciones sean fuertes, que el sentido de la responsabilidad colectiva no nos haga caer en errores; porque unas veces la fatalidad y otras la malicia acecha, y si conseguimos esto estaremos al principio del fin que se vislumbra.

Ahora bien; oímos con frecuencia a aquellos que no han caído todavía en el error intencionado, a pesar de todas las propensidades favorales, decir: «Todo eso está muy bien, no puede negarse; pero ¿y mientras tanto, qué

## Ya no hay milagros

El historial cristiano lo tenemos completamente lleno de milagros. No hay más que milagros. ¡Dichosos los de aquellos tiempos que veían cosas tan raras! Los inventos modernos quedan a la altura de la suela de un zapato comparados con lo que se veía antiguamente. La radio, la televisión, la aviación, el cortarle a uno un trozo de posadera para arreglar la nariz, sacar tripas, cortar un trozo y volverlas a meter dejándole como nuevo al operado, son cosas que no tienen ninguna importancia si las comparamos con los milagros que antes ocurrían.

El benévolo lector que tiene la paciencia de leer estas líneas creará que olvido los recientes de Limpias y Ezquerra. No; no los olvido. Los tengo muy en cuenta; pero es que no los considero milagros. Mejor dicho, fueron tontos que algunos vivos tramaron para aprovecharse de los incautos devotos que iban allí a tirar de bota.

Más que todos esos inventos quisiera ver un verdadero milagro. Pero... ¡ay! Hoy no están los tiempos para milagros. Aquello se acabó ya. ¡Qué lástima no poder ver caer el maná de las nubes! No vendría mal con lo necesitados que se encuentran algunos con la crisis de trabajo. Ello sería lo más práctico, lo más curioso y lo que solucionarían todos los conflictos, si bien no dejaría de surgir uno que redundaría en perjuicio de las izquierdas, por que entonces todos serían amantes de Dios. Una buena vigilancia sería necesaria para impedir que los acaparadores actúen.

No debemos darle ninguna importancia a que aparezca una virgen con siete puñales clavados en el corazón, si que podía ser una alucinación que no es de extrañar debido a los efectos del alcohol porque esas peregrinaciones a ver sudar a un Cristo de madera suelen ser una continua juerga. Después de esas orgías y cuando el cuerpo está «templadito» se suelen ver muchas cosas que uno que está en su estado natural no las suele ver. Por ejemplo, que todo lo que en su derredor se halla está dando vueltas, cosa que no es verdad, pero que, sin embargo, lo ven. El milagro del maná ya es mucho más distinto, pues si ocurriera no dejaría dudas, ya que quedaría bastante comprobado de su certeza con verlo, palparlo y comerlo si era un buen trozo de pollo asado.

Si un milagro de esos ocurriese en nuestros días, al maná me refiero, con lo necesitados que muchos se encuentran hoy, veríamos correr a las gentes como a los chiquillos cuando lanzan bombones en un bautizo y se disputarían las mejores tajadas y surgirían también los líos repartiéndose tortas, que éstas no serían de las caídas del cielo. Por lo tanto no podría suprimirse la Guardia civil ni los de Asalto. Otro conflicto, porque entonces nadie querría ser guardia ya que no hacía falta tener ningún cargo para ganarse el sustento, y quisieran estar libres todos de preocupaciones y de los sinsabores que le podría proporcionar.

Por eso, yo reniego muchas veces de los adelantos de la Ciencia y de los inventos, porque ha sido ello lo que ha ahuyentado a los santos y vírgenes que hacían los milagros. Hoy no se atreven a acercarse a la tierra; prefieren la paz de los cielos. Los aviones cuando surcan el espacio los hacen escapar más arriba por temor a ser atropellados y descuartizados por la hélice. Por otra parte el ruido de los motores de automóvil, el bullicio que produce la radio con sus potentes altavoces y el jaleo que ahora con el furor político advierten, no les deja aproximarse a la tierra. Los inventos han espantado a los que hacían milagros porque han visto también que los hombres de la tierra hacen más milagros y más prácticos que los de ellos, pues, aparte el del maná, los demás no han sido más que apariciones o presentaciones, como queramos llamar, con tan poca importancia como la que tiene el acto de presentarse uno en casa a la hora de comer.

Aparte de todas estas cosas, yo, ahora, sólo tengo el interés de que aparezca otro ángel y otro Jesús para que realice de nuevo el milagro aquél que con la hiel de un pez curó la ceguera. Enigma doloroso para todo aquel que tiene un amor profundo por el sentido de la responsabilidad. Quédesse sin respuesta la interrogante, que sólo puede ser contestada por el alma colectiva.

En sus principios la República fué candorosa, infantil y hasta «inocua»; y ahora paga las consecuencias de lo que fué una gran tontería. Su primer deber era haber gobernado por decreto, hasta reducir a la nada a los enemigos del nuevo régimen. Todavía hay tiempo. Puesto que han rodado muchas sillas, hora es ya de derrumbar la mesa. ¿No lo cree así el señor Azaña? ¿No lo cree así el Gobierno?

P. VIVIAN

guera a uno. Nosotros le indicaríamos en quienes debía operar para que, curando la ceguera en que están sumidos algunos, vean con claridad la realidad y dejen de creer en absurdos que los astutos clericales tratan de hacerles ver como reales. El que eso llegáramos a ver realizado también constituiría un milagro. El que abran los ojos de una vez, se entiende. Mientras tanto, esperemos algo más, hasta que por sí sólo se lleve a efecto ya que ese Jesús parece que no llega con la hiel, acaso porque sus actuales discípulos la tienen de sobra.

JULIO HUERTA

## APUNTES

Un pueblo. El casino. Tarde de verano. En una mesa, tres, cuatro, cinco individuos. «Señorones», dice la moza muleya. Personajes de aldehuela, apellida el novelista mordaz. Ya los conocéis: los mismos de todos los casinos de todos los pueblos en todas las tardes de verano. Caciques, caciques, caciques. Amparo de ingratos lugareños, se titulan. De ellos son las viviendas. De ellos es el trabajo. Son la sorna de arrogantes señores feudales. Sobrebios de guerrotipos. Dioses magníficos que paseaban su barcaza preñada de títulos y honores por las podridas aguas que representaban al pueblo de la tradición. Los que en domingo asistían a la función de once. La misa elegante... ¿Qué suspicaz eres, lector! Ries. Con risa burlona. Tú no crees que los pobres sientan el calor de sus favores; tú sabes que el dolor de los desheredados es visión desagradable a los poderosos; no conocen qué es sufrir, no han gustado jamás el acre sabor de la miseria —dices— no pueden tener piedad.

Ries. Con risa burlona. «Función de once», «misa elegante», piensas. ¿En la casa de Dios? ¿Del humilde por excelencia? ¿Del carpintero de Nazaret? Sarcasmo, sarcasmo, sarcasmo.

Un pueblo. El casino. Tarde de verano.

Han entrado dos mozalbetes. Perdón, señores, suplican. Han deshaciéndose a una familia. El padre es un vago; su centro, la taberna; su quehacer, el juego y la bebida. Pero su mujer y sus hijos no conocen fiestas, no saben del descanso, son limpias como el sol. Hemos abierto una colecta y postulamos para llevarlas un alivio. ¿Podrán ustedes ayudarnos?

Han llamado los jóvenes. Esperan... ¡Ah, los personajes nada dicen; continúan jugando! ¡Qué terrible desprecio es la indiferencia! Alguien se disculpa: «tengo razones poderosísimas para no contribuir con nada.» Uno de los jóvenes devuelve: «señor, no pedimos explicaciones; pedimos dinero.» ¿Dos mendigos? No. «El que pide, mandamiento trae; a cobrar viene», escribió Quevedo.

Ya conocéis sus trazas. Peregrinos que han recogido el rocío de todos los caminos. Errabundos forzosos que pasean por lugares y villas, aldeas y ciudades, con una obsesión: pan, trabajo.

Se han cruzado con los postulantes. ¿Por quién pedís?, inquieren. En pocas palabras, para ahorrar tiempo (hay muchas puertas a donde llamar), explican.

Suenan un char-chas alegre. Las monedas se besan al encontrarse.

Grande debe de ser el placer de dar cuando es obligado el martirio de pedir.

Los desafortunados ayudan a los desafortunados.

Portal sucio y estrecho. Casa de trabajadores. A la izquierda una destaralada puerta entreabierta da paso a una habitación, cocina, comedor, dormitorio, en dos metros en cuadro. Desorden. Una viejecita. Desalito.

—Salud, señora; buenas tardes.

—¿Qué traeis?

—Nada, abuela; llevamos.

Nueva explicación con voz cansada. ¡Se ha repetido tantas veces! La viejecita revuelve en sus faltriqueras. Saca cinco céntimos.

—Gracias, apenas se oye musitar a los muchachos.

La abuela vive de la caridad pública.

Un callejón. Una carreta. Contra la pared, trastos en montón. Cuatro o cinco parejas de la Guardia civil. Muchos chiquillos. Algunos hombres que no tienen trabajo. Mujeres que chillan. Ignoran que el silencio es prudencia.

Una voz no muy entera. Es el sargento: «No acudan a procedimientos de violencia porque entonces...»

Otra voz, que no puede disimular la rabia: «Ustedes cumplan con su deber; el Juzgado que cumpla con el suyo; nosotros, después, cumpliremos con el nuestro.»

Otra vez el sargento: «¡Un toque de atención. Carguen!»

Música de cerrojos.

Revuelo.

—¿Qué pasa?

—Nada; guardias de Asalto.

—¿Para qué?

ZISEAR DE BERGERAC

## Bibliografía socialista

Acaba de aparecer un nuevo libro con la firma del redactor de *El Socialista* Antonio Ramos Oliveira. Es un tomo de 350 páginas bien escritas, perfectamente hilvanadas, y cuya lectura resulta altamente interesante para un socialista. El título, por demás sugestivo, es: «Alemania ayer y hoy». ¿Qué aficionado a las cuestiones político-sociales se resiste a la tentación de asomarse a esas páginas?

Inicio Ramos Oliveira su trabajo en el instante mismo en que el feudalismo alerán debatíase vanamente contra la incipiente burguesía que, más tarde, habría de triunfar. Prosigue anotando, cierto que con rapidez pero cuidadosamente, los hechos históricos más salientes acaecidos en Alemania durante todo el siglo XIX y lo que llevamos del XX. Se advierte en el autor de «Alemania ayer y hoy» un marcado interés en hacer observaciones que en verdad resultan atinadísimas, sobre las diferentes fases que atraviesa el proletariado alemán en cada momento histórico. No en balde, a lo largo del libro, va captando el lector las posibilidades revolucionarias que se le van presentando a un proletariado que, sin duda, ya en su tiempo, había hecho concebir a buenas mentalidades marxistas, las más halagüeñas esperanzas. ¿Por qué aquel optimismo esperanzador se ha convertido, al parecer en un dos por tres, en una realidad que espanta?

El autor de «Nosotros, los Marxistas» ha tenido, al lanzar su nueva publicación, entre otras cualidades un don que es difícil superar; el de la oportunidad. Como que al término de la lectura el lector, y más si es socialista, tiene por licito preguntarse: ¿cuál es el Socialismo español en los grandes errores que se le computan a la socialdemocracia alemana?

El joven y ya concienzudo escritor socialista que otea a través de sus extensos conocimientos el caso alemán, se revuelve contra toda táctica que no esté plasmada en el oportunismo marxista y lo mismo vitupera al Socialismo reformista alemán, tal ha sido la impronta de la socialdemocracia, como a la demagogia antirrevolucionaria que unilateralmente dicta la Internacional de Moscú. Uno y otro procedimientos han facilitado el advenimiento de Mussolini en Italia y de Hitler en Alemania, o lo que es lo mismo, han coadyuvado al aplastamiento del proletariado en sentido vertical.

«Alemania ayer y hoy» nos dice, en un interesante capítulo, hasta dónde es capaz de llegar el fascismo con tal de lograr aquello que más le urge. Vemos cómo la raíz del fascismo, el sistema capitalista actual, recobra nuevos alientos en su desenfrenado egoísmo. Se intuye al final de la lectura una interrogante cargada de signos apocalípticos.

El compañero Ramos Oliveira habrá de obtener con su nuevo libro un señalado éxito en los medios socialistas. No está ciertamente la bibliografía española muy sobrada de escritores que atiendan con preferencia a hurgar con objetividad y recto criterio en la realidad insoslayable de la lucha de clases. El libro comenzado hace pensar una vez más en lo que, desde algún tiempo a esta parte, está sobre el primer plano de la política española y que por tanto se relaciona con nuestro Partido: puestos a elegir y supuesto que ello fuera inevitable, nosotros optaríamos por la dictadura del proletariado.

ENE.

## Sociedad R. Cooperativa "ALFA" EIBAR (España)

Primera manufactura española de máquinas de coser

Máquinas de coser

"ALFA"

## Cooperativa Obrera de Panificación

Exactitud en el peso  
Excelente calidad

## CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNA — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

**Pesetas 182.741.638,37**

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes  
44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

## Notas regionales

BARACALDO

Así son nuestros calumniadores.—La *Ribera Deportiva*, papeteo que se dice cristiano y desde que oíó que la República no zurraba a sus detractores ha venido empeñada en la pidiósima tarea de desacreditar al régimen y calumniar e injuriar a los socialistas, ha perdido en estos últimos tiempos el control del bien parecer. Se diría que trata de encubrir las porquerías de los indecentes con las inventivas contra personas honradas. Y para intensificar esta cristianísima labor se ha mercado un pobre desventurado que ha hecho de la dignidad un «modus vivendi».

¿Quién es este insensible e insignificante sujeto que ha hecho del estómago su única razón de vida y que a cambio del «mendrugito» que le «echan» no repara en injuriar groseramente a gentes que siempre le guardaron respeto y para nada se metieron con él, entre las que no falta quien en tristes momentos de enfermedad le suministró «gratuitamente» algún medicamento? Pues se trata de José Álvarez del Prado, un pobre diablo que perteneció al partido radical y se dio de alta en nuestra Agrupación Socialista, en una de cuyas asambleas fué descubierto como elemento sospechoso por un compañero nuestro, al intentar defender que nuestra Agrupación tomase partido por que no fuera trasladado un alto empleado de Prisiones, queriéndole pagar así a dicho señor las atenciones que con su hermano había tenido en la cárcel; que fué favorecido por un compañero nuestro (médico) con un trabajo que cualquier otro le hubiera soplado de cuarenta a cincuenta pesetas; que causó baja en nuestro Partido pretextando su desvío, siendo lo cierto que el motivo fué el convencimiento de que no éramos una agencia de colocaciones, y que fué despedido de la Babcock Wilcox por su conducta repugnante y poco honesta.

He aquí una pequeña estampa de uno de nuestros más esforzados calumniadores. ¿Cómo tomar en serio a elementos de esta caladura? Hasta el escupitajo es un honor para seres tan despreciables.—JESUSIN

SOMORROSTRO

Para quien corresponda.—Es verdaderamente censurable el proceder que tienen ciertas personas de este pueblo para con sus semejantes, a pesar de que hacen ver que cumplen como buenos cristianos.

En este pueblo se persigue y se boicota por todos los procedimientos a personas que no han hecho daño alguno a nadie, pero que tienen la virtud de formar parte de los cuadros políticos y sindicales del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Se ha dado el caso, en donde estas gentes han demostrado el odio que tienen hacia los socialistas, que teniendo necesidad de reformar, pintar y blanquear sus casas, han recurrido a reclutar obreros de fuera del pueblo, incurriendo en falta que está castigada en la ley de Términos municipales.

Otras veces son unos cuantos muchachos que aún se hallan sumidos en el letargo de la apatía y la ignorancia, y acuciados por sus dirigentes, los que insultan, gritan y lanzan toda la baba que les han legado sus protectores contra los socialistas, y llegará el día que ocurra algo que todos tendríamos que lamentar si no se pone freno por parte de quien tenga el deber de imponer su autoridad.

Nota triste.—El día 4 del corriente dejó de existir, a los 22 años de edad, la que en vida se llamó compañera Rosa Sandín.

Esta joven proletaria, emancipada de la tutela clerical en las postrimerías de su vida, rogó que su entierro fuese civil, como así se cumplió.

El acto del sepelio constituyó una sentida manifestación de duelo, como testimonio de las muchas simpatías con que contaba la extinta entre el vecindario de este pueblo.

Desde estas columnas enviamos a sus familiares, queridos amigos nuestros, el pésame más sentido por tan irreparable pérdida.

Acto civil.—Nuestro entrañable amigo Isaac Abarrategui ha tenido la dicha de ser padre de una hermosa niña, la que ha sido inscrita en el Registro civil con el simbólico nombre de Libertad.

Tanto la recién nacida como la compañera del amigo Isaac, gozan de perfecta salud. Enhorabuena.—G. U.

Camaradas: ¡leed LA LUCHA DE CLASES

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

Problemas juveniles

# La mujer ante la propaganda socialista

Con gran alborozo tomo la pluma para trazar a grandes rasgos las impresiones que voy entresacando de la activa propaganda que nuestras Juventudes Socialistas y su Federación provincial realizan por los pueblos de la región vizcaína.

Y repito que con alborozo, porque es altamente conmovedor el observar cómo va abriéndose paso la semilla de nuestro Ideal por aquellos lugares que por su intrincada constitución geográfica hacia punto menos que imposible que penetrara en ellos la voz del Socialismo.

Pero nuestro Ideal, para el que no existe cerrazón que no rasgue con sus acertados y verídicos postulados, va desparramando su savia redentora haciéndola germinar en brote radiante de luz que a su vez irradie sus destellos por aquellas zonas sumidas en la impenetrabilidad de la ignorancia y la inconsciencia. Y sus resultados nos hacen afirmarnos más en nuestras convicciones y en nuestro propósito de continuar la labor proselitista, que, desde luego, es dura, áspera y a veces con rictus de tragedia, pero que no por ello debemos ni podemos cejar, puesto que nuestro Partido lo es de sacrificio y en las páginas de su historia, cual la Iglesia católica, registra una serie numerosa de mártires fieles cumplidores de su deber ideológico.

El camino a recorrer por nuestro ideal es árido y no exento de peligros. Lo uno porque hay extensísimos puntos a donde no han llegado las enseñanzas de nuestras doctrinas, y, por otra parte, dada la raigambre que en muchos pueblos posee el catolicismo — que no lo es tal sino mercantilismo desde el momento en que sus mantenedores se han convertido en vulgares mercaderes de los negocios terrenos — es sumamente difícil trastocar los cerebros de las gentes sencillas, aldeanas, imbuídas en un fanatismo simbolizado en la religión o sojuzgadas a la férula del cacique, son indagados a cometer actos punibles impropios de seres civilizados con el fin de impedir que los esclavos de ayer se convirtieran en los seres libres del mañana.

Y esta penosa labor nos corresponde a nosotros, los jóvenes socialistas, a los que asimilamos la ciencia ideológica que prodigaron nuestros veteranos. Y hoy tenemos que realizar un trabajo que ya de por sí es ciclópico: el de despertar las conciencias femeninas y enrolarlas en el campo del Socialismo. Y para llegar a su convencimiento se precisa que sean personas de su mismo sexo las que siembren nuestra semilla en sus inteligencias. De ahí la necesidad de nuestro Partido de contar con un plantel de jóvenes camaradas que colaboren con el sexo masculino en la labor proselitista. Y a esto tienen nuestros esfuerzos. A la capacitación de uno y otro sexo por los medios que se hallen al alcance de las disponibilidades económicas que poseamos. Y sus efectos los notamos en el incremento que adquieren las Juventudes. Y no es aventurado vaticinar que en un día próximo las notas de nuestro himno sean contestadas de un confín al otro en señal de triunfo.

Recuerdo que hace algunos días la camarada Julia Alvarez, de Villafranca (Navarra), en un acto celebrado en Galdames, al escuchar las estrofas de «La Internacional» cantadas por jóvenes de Somorrostro que acudían al comienzo, nos decía: «¡Qué bien suena nuestro himno en las montañas de Vizcaya!» Y es lógico y natural porque la voz del Socialismo va impregnando el ambiente de esencias vivificadoras, horadando esos obstáculos que la Naturaleza ha creado e introduciendo el germen de la semilla que ha de redimir a toda la Humanidad sin excepción de clases.

Un fenómeno por demás curioso se observa en los actos en que intervienen nuestras camaradas exclusivamente. A su solo anuncio, el sentimiento de curiosidad que predomina en la mujer las hace acudir o a entrecerrar las mirillas de sus ventanas, desoyendo la recomendación de su rechoncho «pater» para no oír las «utópicas» doctrinas que nuestras camaradas propagan. Pero suele suceder la mayoría de las veces que la diaphanía de las disertaciones las hacen reconcentrarse en sí mismas y meditar sobre la razón de lo expuesto. Y se da la paradoja de que sin tener propósito de prestar su atención a lo que se diga, vacilan en sus creencias y reconocen la bondad del ideal socialista y el engaño en que el cacique, el cura y el patrono las tenían sumidas. Y se adhieren a nuestro Partido con esa fe, entusiasmo y pasión que representa el deseo de desquitarse de su tétrica ignorancia e incorporarse a la marcha rítmica del presente para coadyuvar a la formación del porvenir.

No debemos olvidar, pues, que el

enigma del futuro no está solamente en nuestras manos, sino también en las de la mujer; que por ser parte integrante del género humano es necesaria su unificación y no la segregación para asentar las bases de la nueva sociedad. Y que el elemento temerino está ávido de adquirir conocimientos ideológicos sanos, como es nuestra ideología, lo demuestra su asistencia a nuestros actos, incluso en este tiempo a pesar de hallarnos en plena canícula.

No he de ser más extenso, pues en sucesivos artículos iré explanando todo aquello que concierna a la actuación de los jóvenes, pero sí haré presente que en nosotros está la llave del porvenir de las nuevas generaciones.

DAVID TUDEA

## Los sucesos de Castilblanco

Nos comunican los compañeros de la Federación Provincial Socialista de Badajoz que en vista de que gran número de compañeros de toda España les han manifestado su interés en conservar los informes de las partes en el Consejo de guerra celebrado para juzgar a los procesados por los sucesos de Castilblanco, interés que ellos comparten, pero que, dada la falta de espacio y de recursos económicos, les es imposible publicar en *La Verdad Social*, han decidido editar un folleto, en el que irán, además de las fotografías del desarrollo del Consejo y de los informes de los camaradas Luis Jiménez de Asúa, Antonio Rodríguez Sastre, Juan Simón Vidarte y Anselmo Trejo Gallardo, que han sido los encargados de las defensas de los procesados, probablemente el del fiscal y las correspondientes rectificaciones.

El precio que en principio se ha pensado señalar al folleto es el de cincuenta céntimos. Como para que este propósito sea una realidad es absolutamente preciso conocer el número de ejemplares de que ha de constar la edición, esperamos que todos los camaradas, Sociedades obreras y socialistas y cuantas entidades y particulares deseen adquirirlos, hagan sus pedidos al camarada Toribio Silgado Espino, administrador de *La Verdad Social*, Casa del Pueblo, Pablo Iglesias, número 23, Badajoz.

## Se puede...

...abusar de una mujer joven, viuda, con dos criaturas y madre anciana, prevaleciendo, para conseguir lo que un muchacho de veinte años puede apetecer, del cargo que le entrega a su disposición o a su venganza un cuerpo joven del que abusar sin la responsabilidad que pudiera exigir ningún varón, porque esa mujer no los tiene en su familia.

Se puede, cuando las consecuencias del abuso han dado su fruto y se observa que el trabajo puede fallar, casarse con esa mujer, creando entre ambos un lazo que obligue a la desgraciada a trabajar como una bestia cuantas veces él, por holgazán, se hallaba sin trabajo.

Se puede vivir en esta forma durante años, abandonando periódicamente el domicilio, la mujer, los hijos del primer marido — a los que debió mirar como suyos desde el momento que puso los ojos en la madre —, abandonando a los hijos propios que poco a poco iban llegando en las recaladas que, cuando el hambre apremiaba, hacía en casa de la mujer.

Se puede, cuando ha conseguido trabajo y ha cobrado dos o tres semanas, abandonar nuevamente el domicilio sin entregar un céntimo a la desgraciada bestia de carga, para volver nuevamente cuando ella, tras la miseria de largas semanas, ha conseguido pagar las deudas que aquel abandono le ocasionó.

Se puede pertenecer a una entidad profesional con el cargo de tesorero y un buen día largarse de ella y del domicilio, nuevamente, llevándose setecientas pesetas que le han confiado a su custodia los compañeros de trabajo.

Se puede hacer que la mujer vaya a la fábrica a trabajar, porque el marido no gana lo bastante — y si eso fuera sería lo de menos importancia —, o no le entrega a la mujer lo que debiera de su salario para el sostén de la familia.

Se puede explotar a los hijos del primer matrimonio de la mujer, haciendo a lo que se diga, vacilan en sus creencias y reconocen la bondad del ideal socialista y el engaño en que el cacique, el cura y el patrono las tenían sumidas. Y se adhieren a nuestro Partido con esa fe, entusiasmo y pasión que representa el deseo de desquitarse de su tétrica ignorancia e incorporarse a la marcha rítmica del presente para coadyuvar a la formación del porvenir.

No debemos olvidar, pues, que el

Glosas madrileñas

# El microbio socialista

«Cuando Zugazagotia y yo hemos llegado a la estación, hacia hora y media que había partido el último tren para Torrelodones. El domingo agosteno de Madrid, con sus cuarenta y tres grados de temperatura, a la sombra, nos brindaba el martirio de una tarde en la que uno se mete en el café, huyendo del bloque del sol, y se envenena allí resignadamente en el vértigo de una sed que conoce todas las mixturas elaboradas a base de hielo.

Pero en el café encontramos a un amigo piadoso, que nos lleva a Torrelodones, donde está el campamento de las juventudes que asisten al curso de la Escuela Socialista de Verano. Al divisar las tiendas de campaña, cuando faltan dos kilómetros para llegar, cruza con el nuestro el coche que conduce al ministro de Obras Públicas, a cargo de quien corre la conferencia de esta tarde.

Llegamos. El campamento juvenil ha registrado hoy la avalancha dominical y los jóvenes socialistas están en franca minoría, puesto que el consolador turismo serrano de los domingos vino en aluvión hasta este lugar. Las tiendas de campaña se sitúan en círculo. Queda en el centro una pequeña plaza. A cien metros, el Manzanares exhibe la anemia de su raudal. Fresca y exaltada, la imaginación juvenil asegura que allí se bañan a diario todos los alumnos. Es, por lo visto, el rito del baño árabe, ya que se le ocurrió a Mahoma hacer una religión homeopática en el desierto africano, donde no hay posibilidad de hacer las abluciones del Koram. Observando el río uno piensa que estos jóvenes socialistas están condenados a utilizar el agua con el mismo fervor y con igual continencia que los católicos cuando entran en las iglesias y mojan tímidamente un dedo en la pila bendita. Abajo, cuatro arbolitos escuálidos cumplen allí sus finalidades decorativas rodeando una tribuna desde la que se pronuncian las conferencias.

Tengo que rectificar. Yo he sostenido que el microbio socialista se había aduenado de la sierra del Guadarrama — pulmón de Madrid, como la denominan — y que envenenaba de marxismo el aire que respiran los madrileños. Rectifico. Como se prolongue el curso de la Escuela Socialista de Verano, el microbio socialista va a perecer devorado por la sierra, en uno de cuyos repliegues, el más feo e inhospitalario, se albergó.

Los jóvenes socialistas, que yo suponía aguerridos y victoriosos, afilando en la sierra su voluntad de vencer, me los encuentro atribulados con una polémica pavorosa: dictadura del proletariado o democracia burguesa. El microbio terrible, que se propone transformar la biología del mundo, siente devanar de abnegada y persistente hormiguita, que poco a poco pueda ir nutriendo el granero común. Están en la sierra, con su altura tentadora, propicia a la audacia del sueño más ambicioso; pero están también junto al Manzanares, el río tímido que jamás siembra verdoros a su paso, porque casi nunca lleva la caricia del agua. No es polémica de juventud, sino zozobra de madurez que inquietaba a los jóvenes socialistas de la Escuela de Verano. El dilema quizá sea tardío para ellos y debe plantearse en otras latitudes.

Por la noche, después de la conferencia, ardería la polémica en el campamento juvenil. Ya había anochecido cuando volvíamos a Madrid. Ya estaban los jóvenes entre la rotonda de sus tiendas de campaña cuando los faros de nuestro coche los iluminaron un instante. Del grupo surgió una voz: «¡Viva la dictadura del proletariado!» El microbio de la patología capitalista daba a la sierra su grito. Grito de altura, que tiene ecos de augurio.

CRUZ SALIDO

están reservadas en casa de la madre con las intemperancias del padrastro, que mira solamente su egoísmo de *jaque*, de *jaunchu*, que se derrumbaría si en la casa faltara el puntal que representa la muchacha.

Se puede convertirse en uno de los chulos a sueldo que tienen ciertas gentes para meter el *resuello* en el cuerpo a quien se desea agredir, provisto de la correspondiente pistola, que le ha sido entregada por quien, además, le promete amparo, buenos abogados defensores, socorro sin medida y apoyo incondicional si mata y va a la cárcel, y consejos como el de tumbarse para disparar, con objeto de dar visos de defensa cuando hiera.

Se puede ser todo eso; obrar de esa forma desde años y años; ser un parásito de una desgraciada mujer; un hombre sin moralidad ni afectos y que al día siguiente de haber encontrado la

muerte en una riña que él mismo provoca diga *Euzkadi* que «siempre las víctimas son personas trabajadoras y honradas, queridas por sus dotes y apreciadas por sus costumbres». Que «la víctima, que contaba con numerosas simpatías en el pueblo, era muy apreciada...»

Se puede hacer todo eso y ser un santo para esas gentes. Y también pueden decir, con respecto al agresor, que a mordiscos, a puñetazos acomete a aquel hombre que empuña una pistola y que acaba de herir a un hermano suyo, que era un chulo, un matón de oficio sin ocupación determinada; que su conducta pendenciera ha motivado disturbios; que ha sido acusado más de una vez de riñas y lesiones y que en la actualidad está sujeto a procesos de esta naturaleza. Todo eso se puede acumular jesuiticamente sin más que un «según nos aseguran».

Sin entrar para nada en el asunto, dejamos expuestas estas consideraciones para que se conozca el paño «bizkaitarra».

sultados son publicados, discutidos, coordinados, y de los cuales sale siempre una conclusión práctica que enriquece nuestro patrimonio nacional.

La autonomía municipal aparece así como una inmensa cantera donde se forjan con paciencia nuestras instituciones del porvenir: iniciativas tienen la posibilidad de realizarse; hombres de experiencia y de acción nacen a la vida pública, evolucionan en medio de dificultades diarias e incessantes, se habitúan a considerar el interés general por encima de los intereses particulares, analizan los hechos y se curten en las síntesis. El pueblo entero sigue con atención los trabajos de los concejales y discute con pasión las opiniones, pues que se trata, principalmente, de problemas locales cuyas soluciones pueden chocar con los intereses de los unos y hacer nacer grandes esperanzas en el espíritu de los otros, cuyos efectos, en una palabra, tangibles para todos, son apreciados por todos. Es que con la labor municipal se hace la educación política de toda la nación mucho más que con la centralización nacional.

Se ve desde el punto de vista mismo de la propaganda de nuestras ideas la radiación considerable que puede tener el trabajo de nuestros mandatarios socialistas en el seno de los Consejos municipales; se ve el interés que la adopción, la aplicación y la discusión de soluciones impregnadas del espíritu socialista, de los numerosos problemas de la vida municipal.

¡Y qué sería de esta fecundidad eventual; qué de estas posibilidades de experiencias, si a los Municipios quitasen la autonomía, especialmente si no les concediesen a continuación la posibilidad de encontrar los recursos necesarios para la realización de nuestras inmensas aspiraciones de mejoramiento!

Es innegable que en el estado actual de los espíritus nuestro partido agrupa, en nuestro país, la fracción homogénea más importante de la opinión pública y, con mucho, la más activa. No es menos cierto que esta fracción es todavía minoría y que en el Gobierno debemos contar con el adversario, y que somos impotentes para hacer allí triunfar plenamente nuestras ideas. La solución de los problemas nacionales, aunque influenciados por nuestras doctrinas, se resienten demasiado todavía de las ideas burguesas y no constituyen sino etapas demasiado tímidas hacia nuestro ideal.

Por el contrario, hay Municipios donde podemos tener fuertes mayorías, donde podemos hacer prevalecer completamente

Mirando al campo

# Sobre el problema del paro obrero

Por considerarlo de interés para los agricultores, damos a continuación el escrito elevado por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra al Gobierno de la República acerca del gravísimo problema del paro obrero que ha de plantearse dentro de algunos días.

Según los datos oficiales administrados por los servicios del Ministerio de Agricultura, la cosecha de cereales ha sido mala, la de uva se espera que no sea buena y la de aceituna, según nuestros informes, es en Andalucía francamente mala. Como consecuencia de esta desgracia, el paro obrero campesino ha de comenzar el otoño e invierno próximos una gran extensión y ha de tener mucha intensidad.

Para contrarrestar este grave mal que se nos avecina, los trabajadores del campo no disponen de los recursos que son necesarios. Como la cosecha de cereales es tan corta, los días de trabajo invertidos en recogerla son muy pocos y, por tanto, las ganancias tienen que ser muy escasas. En estas condiciones, los ahorros son nulos o casi nulos. Debemos agregar que hoy, no obstante encontrarnos en plena recolección, se encuentran parados bastantes obreros; estos, en vez de ahorrar, no pueden comer. Hay otros muchos que tenían contraídas deudas que ahora tendrán que saldar, deudas provenientes de las largas épocas de paro involuntario que durante este año y el pasado vienen soportando. Por estos motivos es seguro que la casi totalidad de los obreros cuando dejen de trabajar, se les habrá terminado también los recursos económicos que hayan podido ganar durante el verano que llevamos en curso.

No disponiendo de medios para comer, los trabajadores han de solicitar ocupación digna y, por tanto, pedirán trabajo en donde puedan obtener el jornal que necesitan para vivir. Como es natural, si no lo encuentran y ven que sus familias y ellos mismos son víctimas del hambre, protestarán y caerán en la desesperación. Esto es precisamente lo que nosotros queremos que no suceda. Para evitarlo debe poner el Gobierno cuantos medios tenga a su alcance. A nuestro entender deben comenzarse obras en gran escala, sobre todo obras hidráulicas, que, como se sabe, son de las más reproductivas y las que emplean generalmente mayor número de obreros. No decimos que solamente sean de esta clase las que se realicen, sino también de otras; nuestra demanda se encamina a que se invierta el dinero lo mejor posible y en trabajos que modifiquen para lo sucesivo este estado angustioso del paro involuntario de nuestros camaradas.

No queremos dejar de decir que esta crisis tan fuerte que se avecina vendrá agravada por el proceder que siguen los grandes terratenientes y quienes les apoyan. Es sabido; el Gobierno lo conoce por varios conductos que se

viene ejerciendo en el campo una persecución sistemática contra nuestros compañeros por figurar adheridos a la Unión General de Trabajadores de España. A quienes sienten y defienden estas ideas se les niega el trabajo, se les acusa por todas partes, se les exige para darles ocupación que rompan sus tarjetas confederales que les acredita como afiliados a la Unión. Contra este proceder de la mayoría de los propietarios que emplean obreros, hemos protestado muchas veces ante las autoridades; ese mismo Gobierno tiene en su Poder un escrito nuestro, tratando de este tema y pidiéndole soluciones; pero hasta ahora no hemos podido conseguir que se respete en el campo el derecho que, según la Constitución, tienen nuestros camaradas a pensar y obrar políticamente como les dicte su conciencia. Estos dos males que dejamos señalados, son los que requieren, según nuestra creencia, remedio más urgente.

Han sido los obreros de nuestra Federación los que han realizado en el campo mayor labor de propaganda y defensa de la República; son ellos los que estaban dispuestos en el mes de agosto último a defender el régimen frente a todos sus enemigos; son ellos también, señor presidente del Consejo de ministros y señores del Gobierno, los que defenderían, exponiéndolo todo, si nuevamente fuera atacado, este régimen que han contribuido a traer. Pues a quienes así proceden se les sigue persiguiendo por sus ideas como en tiempos de la dictadura. Esto creemos que se debe terminar, y pronto. Los trabajadores del campo necesitan vivir y no sufrir las torturas del hambre. El Gobierno puede evitarlo si atiende nuestro ruego. Las medidas principales que deben tomarse para remediar este mal, son de tres clases:

1.ª Reforma de lo que hay legislado sobre Laboreo Forzoso, haciendo que las Comisiones dejen de ser una ficción, que actúen como corresponde, denunciando los casos en que las tierras están faltas de cultivo. El señor ministro de Agricultura conoce nuestro pensamiento sobre esta materia, porque verbalmente se lo hemos expuesto hace unos días. Debe incluirse también, como trabajos forzosos que han de hacer los propietarios, el saneamiento de sus árboles. Esto lo vienen haciendo ya los labradores inteligentes; pero no lo realizan otros, y con ello se permite que se extiendan epidemias que ocasionan a la economía nacional perjuicios por valor de cientos de millones.

(Concluirá.)

## Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

Esta reforma es anunciadora de enormes transformaciones. En efecto, a la clase obrera no falta sino la madurez, la preparación, la experiencia técnica, la competencia de dirección y de administración, para que pueda sustituir a la administración parasitaria del mundo capitalista.

Tanto como debemos desear y querer que se entrene en adquirir esta competencia, debemos hacer para ponerla en guardia contra soluciones apresuradas y caprichosas.

Así también nuestros mandatarios, donde quiera que puedan, deben hacer todo lo posible para facilitar y decidir el acceso de los delegados de los obreros y empleados en la administración de los servicios públicos.

Es la preparación de un mundo nuevo.

## Conclusión

La relación que acabamos de hacer es sólo un resumen editado de manera a hacer comprender a nuestros militantes las ideas directivas generales de nuestra acción municipal en el conjunto de la acción socialista. Cada capítulo podrá ser y deberá ser el objeto de un folleto especial.

Lo que importa que retengan nuestros mandatarios es que no les basta con ser excelentes administradores en el orden de cosas actual. Es que deben, además, por todos los medios en su poder, preparar la transformación social.—EM. VINCK.

## Autonomía municipal

Una de las consecuencias peores de la guerra, a nuestro juicio, bajo el punto de vista de la política general de nuestro país, es la tendencia exagerada a la centralización que han sacado de ella nuestros gobernantes.

Durante cinco largos años los esfuerzos en todos los países han tendido a un fin único: vencer, y todo ha debido someterse ante esta suprema necesidad. De ello ha resultado una necesidad de unidad en la acción, una centralización extrema impuesta por la unidad y la grandeza del fin perseguido.

Y siempre bajo la influencia de esta política imperiosa y cegados quizá por la magnificencia del resultado obtenido, nuestros

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
 España, semestre... Ptas. 4  
 año... 8  
 Extranjera, semestre... 6  
 año... 12

# LA LUCHA DE CLASES

Se devuelven los originales.  
 De los artículos firmados responden  
 sus autores y de los que no llevan  
 firma la Redacción.

## La preparación que se nos pide

Hay que prepararse, se ha dicho repetidamente por los órganos responsables de nuestro Partido. ¿Qué clase de preparación es la que se nos exige? Cada militante habrá asimilado a su forma el llamamiento y habrá formado su composición de lugar y decirse: «esta es la preparación que se me exige; esta es la preparación que voy a procurarme a partir de hoy, respondiendo a llamamiento tan autorizado».

Hay que prepararse, en efecto. Prepararse, igual para afrontar con firmeza situaciones presentes como para saber disponerse a afrontar otras venideras, quizá teñidas con ribetes de mayor gravedad que las primeras. Cambiemos la frase. Digámoslo, en lugar de prepararse, educarse. Educarse en socialista. Formarse una conciencia socialista. Bien está que nos preocupemos del presente; pero mejor está que nos preocupemos del porvenir, sentando como indispensable esa necesidad: la de prepararse. Más claro aún: atender con esmero, con predilección a esa zona en la que tanto trabajo cuesta adentrarse y que constituye el pilar más firme y más preciso en que ha de asentarse el Socialismo: la de la educación, la de la educación en socialista. No basta sentir la emoción del Socialismo; no basta sentir el Socialismo guiado de un impulso sentimental; mejor que sentirlo, hay que conocerlo en su esencia más cruda; asimilarse con tacto nuestras teorías; destacar, con conocimiento de causa, las injusticias de la actual sociedad capitalista. Debe y tiene que constituir este problema una preocupación constante de todo militante. Aspiramos a sustituir el régimen capitalista por el socialista; a cambiar radicalmente la actual estructura económica de la sociedad; a hundir para siempre y por completo la moral burguesa y establecer una moral nueva, la nuestra, practicada ya por nosotros en nuestra intimidad; establecer, en fin, un estado de cosas diametralmente opuesto al actual. Y todo ello, ¿cómo hemos de hacerlo? Atendiendo, como indico, a zona tan importante como es la de la educación, la de la preparación que se nos pide, sin que ello, naturalmente, impida el desarrollo de nuestras actividades en orden a los problemas de cada día.

Entre otros aspectos —y éste es uno de los muchos que deben constituir el índice de nuestra educación— nos diferenciamos de los llamados extremistas en una cosa: en no ser destructores; en querer conservar lo existente en cuanto tenga de valor moral o material; en no inferir daños a nada que de una manera u otra rinda algún beneficio. Por algo elemental, conviene a nuestros designios que no se destruya, porque a la larga seríamos nosotros

quienes purgáramos aquella acción y con creces. Llegado el momento de implantar el régimen socialista, habríamos de encontrarnos, fatalmente, con algo que no eran más que escombros, con una riqueza que no era tal y el fracaso del Socialismo, al pretender imponer sus normas, sería tan estrepitoso como difícil de rehacer. Hay que educarse. Hemos de educarnos. Hemos de elevarnos todos cuantos militamos en las filas del Socialismo a un nivel de cultura que nos permita ser dignos de las ideas que decimos sustentar. No es prematuro, por otra parte, el llamamiento. No sabemos cuándo podrá realizarse el deseo de nuestro triunfo sobre las oligarquías capitalistas. Es algo que no se puede prever, porque un sin fin de circunstancias lo han de determinar. Pero aun en el supuesto de que ello fuera labor de mucho tiempo, que su consumación estuviera muy lejana, no debemos por ello dar la espalda al problema y decir: «hay tiempo». No; cuanto antes mejor. Todo menos que llegara un momento en que lo que parecía tan lejano se precipitara y nos sorprendiera en posesión de una cultura socialista mediocre, de menguado valor, incapaz de aportar vastos conocimientos a la sublime labor de cambiar una sociedad por otra. No es prematuro el requerimiento; antes al contrario, muy oportuno. Se precisa una gran preparación. De poder seleccionar, a no tardar, un plantel muy numeroso de camaradas capaces de emprender tareas cuya realización hasta entonces pareciera una utopía. Prepararse y preparar a los demás. A las masas. Acudir a los Sindicatos a educar a los trabajadores. A decirles que su problema fundamental no radica en la mejoría del jornal ni en la reducción de la jornada de trabajo; que existe un más allá, un horizonte hasta ahora para muchísimos insospechado y desconocido en su esencia.

Esto es, a la hora presente, la labor que se nos exige. ¿Cómo un reproche porque muchos no lo habremos hecho? No. Como expresión de un vehemente deseo de que nos procuremos esa capacitación. Todos, pero singularmente nosotros, los jóvenes. No confiemos mucho en las expansiones emotivas, sentimentales, contrarrevolucionarias en la mayoría de los casos. Atendamos fríamente, con entereza, con decisión y con amor, a lo otro que es lo primordial. Y de ahí que sea preciso eso: prepararse, educarse bien en socialista. Es la etapa más espinosa que hemos de cubrir. Pero la más indispensable y a la que no podemos, en modo alguno, dar la espalda, so pena de mermarse implícitamente, nuestros afanes y nuestros sentimientos socialistas.

SÓCRATES GÓMEZ

## MIRANDO AL MUNDO

Reflexiones y comentarios sobre Alemania

Con este título publica el Comunicado de Prensa de la Federación Sindical Internacional número 26 un artículo que, por su interés, lo damos íntegro, por las enseñanzas que de él se desprenden.

No estará demás que los socialistas españoles estudiemos problemas como el de Alemania, para no dejarnos sorprender por la reacción capitalista, amparadora del fascio.

La Prensa sindical de los países afiliados a la Federación Sindical Internacional, así como la de los países simpatizantes, ha observado hasta ahora la mayor circunspección en la apreciación de la actitud de los camaradas alemanes antes y durante la «revolución» fascista. Se ha mostrado generalmente unánime al considerar que importaba sobre todo deducir para sí mismo algunas enseñanzas de los acontecimientos antes que juzgar o condenar a otros, cosa que, en efecto, tiene más importancia. Sin embargo, no olvidemos que toda deducción, incluso en forma de enseñanza, implica un juicio, si desde luego esta deducción quiere ser algo más que un vulgar criterio, para la formación de leyendas tan nocivas como vanas para contestar a la pregunta siguiente: ¿En qué se ha engañado a los demás y cómo se piensa obrar mejor en el momento oportuno?

Ahora bien; ¿podemos afirmar que conocemos suficientemente los hechos? ¿Podemos decir que las circunstancias están suficientemente esclarecidas para asumir la responsabilidad, para desprender con equidad y para bien del movimiento obrero, que es lo importante, conclusiones claras e indiscutibles? A esta pregunta no se puede contestar honradamente y excluyendo toda precipitación del espíritu, si no es en sentido negativo.

Por lo que se refiere al momento preciso en que se produjo la debilidad y en lo relativo a la designación de los culpables, admitiendo que en un movimiento de base democrática se puedan consignar faltas individuales, no es posible contestar afirmativamente, no siendo que se haga de una manera fortuita.

En toda batalla perdida es fácil epilogar sobre el hecho de que se ha dejado trascurrir el momento oportuno, el momento del ataque o contraataque. Esto es una verdad tan evidente, que no es necesario recordarlo aquí. Apreciar cuando se presentó ese momento psicológico, cómo se presentaba en sus detalles, determinar si fué la dirección de los Sindicatos o la del Partido la que no pudo, o no quiso, aprovecharla, etc., son tantas cuestiones insolubles para el mundo exterior, que solamente pueden resolver aquellos que participaron directamente en los acontecimientos. Preguntas a las cuales éstos, esperemoslo, responderán con toda franqueza y camaradería un día cercano.

Por ahora, y teniendo en cuenta las declaraciones que se ven en diferentes lugares acerca de los acontecimientos de Alemania,

sería conveniente observar cuán necesario es usar con mayor prudencia expresiones como «sacrificio insensato» cuando se trata de una batalla que pone en juego la fuerza combativa del proletario y, lo que es más importante, todo su porvenir. La Historia nos demuestra con miles de ejemplos que no existen sacrificios insensatos, sino que todo acto individual o colectivo, incluso si los contemporáneos le estiman vano y desprovisto de esperanza, da un día sus frutos, bien en el orden material o en el espiritual.

La propensión individual al sacrificio es sobre todo, invariablemente, un símbolo que lleva a la emulación, un gesto que hace alumnos y nunca es estéril. Piénsese en los millares de sacrificios individuales realizados hasta hoy en Alemania o los que se realizarán.

En relación con este heroísmo individual —que debe recibir su complemento necesario y más importante en el heroísmo realizado en nombre de la colectividad— no es oportuno hablar con desprecio de la dirección de tal o cual organización y, todavía menos, de hombres que han pagado y continúan pagando en las cuevas de los cuarteles «nazis» o en sus campos de concentración los errores en que tal vez han participado.

Cuando F. Adler, secretario de la Internacional Obrera Socialista, en un artículo publicado en el número correspondiente al 10 de junio de sus *Informaciones Internacionales*, sobre «la labor de los emigrados en el partido oprimido» habla de «los Leipart y de los Grassmann» y de la «táctica insensata de los Sindicatos», es fácil contestarle con unas frases de su artículo: «el verdadero problema está más allá de los casos particulares». Por nuestra parte queremos añadir: «Más allá de la línea de demarcación entre el partido y los Sindicatos».

Esta noción fundamental ha de tenerse también en cuenta cuando, más abajo, hagamos las apreciaciones que nos parecen más características para un extracto general sobre los acontecimientos. Esta afirmación de principio sirve también para la tesis final que emana de círculos muy cercanos a la antigua dirección de la ADGB y que reproducimos, porque, hasta ahora, no se ha oído voz alguna procedente de esa parte.

De Stryd, órgano de la Confederación Sindical Neerlandesa, dice en su número del 19 de mayo, con el título de «Lo que nos enseñan los acontecimientos de Alemania»; «Cómo han podido los dirigentes de la Confederación de Sindicatos alemanes y de las poderosas organizaciones alemanas creer que podrían salvar su obra desplegando la misma habilidad que el piloto en medio de los escollos no lo han podido comprender nunca los numerosos amigos con que cuenta en el extranjero el movimiento obrero alemán.

(Continuará.)

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

## Mutualismo y cooperación

El domingo, 30 del pasado, colocamos los trabajadores de Sestao la primera piedra, llamémoslo así, del nuevo baluarte de la clase trabajadora de la localidad, cobijada bajo la enseña gloriosa de la U. G. T.

En la indicada fecha se inauguró oficialmente la Farmacia de la Mutualidad Obrera de Sestao, y el día primero del corriente empezó ésta a prestar sus servicios a los asociados.

La importancia de las Mutualidades es enorme para la clase trabajadora. El tener a cubierto su hogar de la miseria que la enfermedad acarrea debe ser un motivo de preocupación constante; el servicio médico-farmacéutico, practicante, comadrona, subsidio de enfermedad y enterramiento, son los establecidos, por ahora, por nuestra Mutualidad. Más adelante... ¡ah!, más adelante el dilatado campo de nuestras aspiraciones no encuentra límite, es infinito. Clínicas, sanatorios, dispensarios, todo aquello que pueda ser útil para conservar la salud de los trabajadores y para reparar el cansancio, el desgaste físico del diario luchar por la existencia, cumpliendo la sentencia bíblica de «ganarás el pan...», sentencia solamente dictada para los hijos del trabajo.

Fué primero Bilbao, ahora Sestao, los que tratan de sembrar en Vizcaya la semilla mutualista, pues si bien es cierto que en algunos lugares de nuestra provincia existen algunas Mutualidades, arrastran una vida lánguida y a lo sumo han hecho el papel de pobres Sociedades de Socorros, cuya existencia ya nadie se explica, pues en su mayoría los beneficios que ellas reportan se reducen a un pequeño subsidio metálico en caso de enfermedad.

Hemos de reconocer que tanto la Mutualidad de Bilbao como la de Sestao no tienen hoy todavía el número de asociados que era de esperar; tanto a una como a otra le restan asociados su carácter de afín a la U. G. T., pero los componentes de estas Mutualidades primero las verán morir antes que de ellas desapareciera el sello creador de nuestra organización sindical.

Pero, ¿responden los afiliados a nuestras organizaciones, en pro de la idea mutualista de la misma manera, con el mismo interés? En realidad me duele decirlo; pero esa misma amarga realidad me obliga a ello; los afiliados a nuestras organizaciones sindicales no prestan el calor debido a esta obra, destacados elementos de la U. G. T. y del Partido Socialista, no se preocupan de darlos vida pidiendo su ingreso en ellos prestándoles su valiosa ayuda; olvidan quizás que la Mutualidad es uno de los medios de emancipación que la clase trabajadora debe procurarse.

Así vemos que la Mutualidad Obrera de Bilbao, fundada por un puñado de camaradas nuestros, entusiastas defensores de la cooperación, se sostiene hoy con un corto número de asociados que con grandes sacrificios la van sosteniendo, mientras que cientos de compañeros nuestros siguen dando vida desperdigados en diversas Sociedades de Socorros existentes en la capital y las cuales en sus muchos años de existencia no han logrado establecer ninguno de los fines que nuestras Mutualidades persiguen, cuando la obligación de esos camaradas está en dar vida, en prestar eficaz ayuda a todas estas instituciones que llevan en sí la orientación sin tacha de nuestros ideales.

Poco menos que en Bilbao nos ocurre en Sestao, pero nos parece que aquí responde mejor la clase trabajadora, aun cuando vemos con dolor que algunos compañeros con cierta ambición no exenta de cierta inmoralidad, no vienen a las filas mutualistas porque en la Mutualidad no se consiente que se pertenezca a la vez a dos Sociedades de las cuales se perciba el subsidio metálico de enfermedad, lo que a no dudar pondría en peligro nuestra Mutualidad.

Estos compañeros no se preocupan más que de asegurarse la mayor cantidad posible en metálico; pero, ¿ya han pensado en cómo han tenido establecidos los servicios médico-farmacéuticos hasta ahora en cierta Sociedad de Empresa donde les obligaban a pertenecer contra su voluntad, pero donde les consentían esas y otras inmoralidades a cambio de un servicio que cuando lo necesitaban tenían que recurrir, en la mayoría de los casos, a otros medios ajenos a la Sociedad?

Y estos compañeros, buenos camaradas, ¿ya han pensado bien lo que supondría la muerte de nuestras nacientes Mutualidades? Nuestros enemigos harían de ello un arma de combate no exenta de cierta razón cuando nos decían, por ejemplo, en Sestao: ¿De qué

fuerza alardeáis, aquí donde pretendéis tenerla, cuando no sois capaces de sostener una organización cuyos beneficios todos reconocéis?

Así, pues, no sería el fracaso de la Mutualidad el fracaso de los organizadores de ésta. Lo sería moralmente de todos aquellos que llamándose socialistas, que perteneciendo a la U. G. T. no han sido capaces de hacer un pequeño sacrificio, el de restar unos céntimos diarios a sus pequeños vicios, eso algunos, otros ni aun eso necesitan, para dar fortaleza y vida próspera a estas instituciones que podrán llegar a ser un motivo más de orgullo para nosotros, como orgullosos y satisfechos de su obra pueden estar los camaradas de Madrid.

Y para terminar, unas líneas para algunos compañeros nuestros que quizás equivocados pretenden dar vida y sostener a una Sociedad que regentada y administrada por representantes de los patronos y una pequeña representación obrera, con 65 años, o más, de existencia no ha realizado a pesar de sus enormes ingresos en caja (habrá habido semana de ingresar 20.000 pesetas) ninguna obra benéfica entre sus asociados. Yo os digo, compañeros: vuestro papel no es ese; como socialistas debéis crear en vuestras respectivas Casas del Pueblo Mutualidades que emancipen en absoluto a los obreros de toda tutela patronal.

ELEUTERIO LOPEZ

## CONTRAGOMAS

¡Ojo, taxistas! Cuidado con meterse por las aceras, que estos hechos se castigan.

Pregúntenselo a quien por ser concejal «y de los seguros» creyó, primero, que no se le denunciaria y, después, que todo se arreglaba con una demanda de condonación.

Y cuando un «padre» del pueblo tiene que «sudar cincuenta candongas», aunque ni él se lo crea, vean lo que les puede ocurrir...

Los delegados de Vizcaya y Galicia han sido recibidos por el presidente de la Generalitat, señor Maciá.

El presidente del Euzkadi-Buru-Batzarra ha dicho en su discurso de salutación: «... Nosotros, que al advenimiento de la República lo dimos todo...»

¿Guasón! ¿Qué hicieron ustedes sino quedarse al lado de los jesuitas esperando sus órdenes? ¿Por qué se retiraron de San Sebastián cuando eran los momentos de comprometerse para instaurar el nuevo régimen?

Otro párrafo del mismo saludo. «Nosotros, que llevamos en nuestra misma entraña un caudal inagotable de esencia democrática...»

Esa es una afirmación un poco aventurada. En Vizcaya todos sabemos que el nacionalismo no tiene entrañas. Y en cuanto a lo de la esencia... Desde que el «bizkaitarrismo» destapó el frasco en materia religiosa, esa esencia se volatilizó. Ya no les queda más que esencia de jesuita concentrado.

«Las noches del Parque». Este es el título de una de las «Notas Bilbaínas» de El Noticiero Bilbaíno. Según ella, parece que el Parque es algo babilónico, algo, como dijo cierto señor, «onceno». Aunque no lo dice, el diario de referencia, parece que hay que poner el cartelito de muchas de las obras que ha coreado y aplaudido: «no apto para señoritas».

Con motivo de los incidentes de la recogida del Jagi-Jagi, «un conocido joven» de quien se van registrando hechos desde hace treinta años, como aquél de llevar a una desgraciada joven a la cuesta de Castrejana y despojarla del dinero que tenía, protestaba al mismo tiempo que decía que él es muy republicano.

Como se trata de un bufón, nos hizo reír. Estos son los que protestan de que se trate de cortar las alas a los «castizos», sean vascos o maquetos.

«Tened entendido que nuestro país, en justa reciprocidad, estará a vuestro lado cuando de defender la soberanía de vuestro pueblo se trate».

Se ve claramente que en Vasconia no adelantamos gran cosa en materia de diplomacia. Es lo racial. Toma y daca. «Tu das a tu hija el casero; yo daré a mi hijo cuatro vacas y los casamos.» Sensibles, espiritualidad... Nobles, nobles.

El párroco de San Antón ha dado quinientas pesetas de limosna para «celebrar el quinto centenario de dicha iglesia».

Quinientos años... quinientas pesetas. No está mal, ¿verdad?

A peseta por año de monopolio de limosnas, donaciones, auxilios del Estado, etc.

¡Menos da un canto... cuando no es canto llano!

políticos han querido aplicar este mismo método a la restauración de nuestro país.

Solamente que han olvidado dos cosas esenciales: La primera es que, en lugar de encontrarse en presencia de un objetivo único, se encontraban en presencia de una multitud de cuestiones a resolver, sintetizadas por los capítulos siguientes: Restauración política, Restauración económica, Restauración intelectual y moral y Restauración financiera.

La segunda es que nuestro país tiene arraigadas tradiciones de libertad, de independencia y de autonomía que ha podido sacrificar ante el enemigo común, pero que no podría abandonar, porque está impregnado de ellas hasta los tuétanos, una vez que restablecida la normalidad ha vuelto a rehacerse y a rehacer su vida.

Después de dos años de esta política centralizadora, ¿dónde estamos, sobre todo en lo que atañe a nuestros Municipios?

Están éstos en el marasmo más completo; no solamente no han sido reembolsadas sus deudas de guerra, sino que sus recursos de antes de la guerra están casi por completo agotados y han de tener que hacer frente a cargas aplastantes.

El golpe más grave asestado a la economía municipal, el que resume todos, puesto que los priva de sus medios de acción, es el asestado a su autonomía financiera.

¡Qué aberración la de querer impedirles el vender sus llagas inmediata y someramente! ¡Qué error el quererles administrar el remedio siguiendo una fórmula uniforme, siguiendo la misma y única prescripción, a los Municipios cuyas heridas son tan esencialmente diferentes!

Otros golpes se han asestado; citemos los principales. Las leyes que conceden al Gobierno el poder de imponer modificaciones en las tasas de peaje de los tranvías, del gas y de la electricidad previstas en los contratos, por las cuales numerosos Municipios habían concedido estos servicios a Compañías particulares, y sobre todo la manera en que han sido interpretadas estas leyes por los ministros del Interior y de Agricultura bajo el punto de vista del espíritu que habrá dado a estas leyes el legislador en materia de retroactividad y el método de consultación de los Municipios, primeros interesados en su cualidad de poder cesionario.

La ley que instituye la Sociedad nacional para la construcción de casas baratas: Es de lamentar que los Municipios deban, para obtener capitales a tipo reducido constituir Sociedades con particulares en condiciones que están ellos obligados a suscribir al

mayor parte del capital y al mismo tiempo renunciar a su parte proporcional de los derechos ejercidos por la Asamblea general. Hasta ahora estaban bajo la sola tutela de la Diputación permanente y del Gobierno. Hoy, en el terreno especial descrito, deben dividir el derecho con particulares.

Señalemos, en fin, la delicada cuestión de las lenguas, actualmente objeto de un proyecto de ley, en que la autoridad municipal está singularmente comprometida.

Estos atentados son extremadamente graves por sí mismos; pero lo son más todavía por la tendencia general que marcan incontestablemente y contra la cual nuestro partido, más que ningún otro, debe protestar con todas sus energías.

Decimos nuestro partido antes que ningún otro porque es el partido de las reformas y de la revolución social; porque evoluciona en una sociedad que no es la suya, que descansa en principios que no son los suyos y que necesita la mayor libertad de acción para hacer triunfar su doctrina donde quiera que pueda, primeramente en territorios reducidos, antes de imponerlos en el gran escenario nacional, después en el más amplio escenario internacional.

Decimos también nuestro partido porque la tradición que invocábamos ahora es ante todo una tradición popular, una tradición de libertad, de independencia, de necesidad de emancipación, de las que nuestro partido, a la hora actual, es, por así decirlo, el único heredero y continuador. Por su emancipación luchaban los Municipios de la Edad Media hasta el sacrificio supremo contra los señores y los reyes más poderosos y más depósitos, y es por la emancipación del trabajo por lo que el Partido Socialista continúa diariamente su más encarnizado combate.

Para vencer en esta lucha gigantesca que ha emprendido le faltan hombres de acción y la primera materia.

Las obras socialistas: los Sindicatos, las Cooperativas, las Mutualidades, la guardia joven y las escuelas socialistas nos los forjan todos los días; pero es indispensable que sea completada su educación en la administración de la hacienda pública.

En el Parlamento quedan los teóricos que se hacen legisladores. En el Municipio pueden llegar a ser administradores. El contacto con las cosas es más directo. Aprovechan este espíritu de emulación que existe entre nuestras grandes Municipalidades; esta especie de rivalidad por quién lo hará mejor, que mantiene la fe, suscita los entusiasmos y produce las experiencias cuyos re-